

# VILANOVA

Vilanova es una población del municipio de Miño, muy cercana a Perbes. Dista unos 4 km de la capital municipal y se llega desde Perbes por una carretera local.

A pesar de la antigüedad de la fábrica de Vilanova el vacío documental complica mucho el trabajo a la hora de trazar su historia. La ausencia de menciones hace pensar que la iglesia de Vilanova estuvo con frecuencia vinculada a otras parroquias cercanas, como San Pedro de Perbes o Santa María de Castro, y a los cotos jurisdiccionales de Breamo, Miño o Andrade.

## *Iglesia de San Xoán*

LA IGLESIA DE SAN XOÁN DE VILANOVA presenta una sencilla planta de una sola nave rectangular a la que se abre directamente un ábside semicircular, sin tramo recto precedente. Sufrió varias modificaciones en época moderna, como la construcción en 1772 de una sacristía adosada a la nave, la reforma de la puerta septentrional y la reedificación total de la fachada occidental. El ábside y el testero de la nave están contruidos con aparejo pseu-

doisódomo, con pequeñas irregularidades en la disposición alrededor de las ventanas. El ábside se alza sobre un zócalo del que sólo se ve una pequeña parte del escalón superior. El hemicyclo está dividido en tres tramos mediante dos pilastras de escaso resalte, que actúan como lesenas porque llegan hasta un friso de arquitos ciegos, distribuidos cuatro en cada tramo. Estos arquitos son de medio punto, doblados, tallados cada uno en un sillar rectangular y sostenidos



Exterior

por pequeñas ménsulas decoradas con elementos diferenciados, entre los que se distinguen cabezas humanas y animales, motivos geométricos y vegetales, como una hoja o una piña muy esquemáticas. Por encima de los arquitos hay una hilada de sillares situada bajo la cornisa. Está tallada en nacela y decorada con un motivo compuesto por tres líneas ondulantes que se trenzan formando ochos dispuestos en horizontal.

En los tramos de los extremos se abren sendas saeteras de doble derrame, dobladas y rematadas en arcos tallados en un único sillar. Posiblemente existiese también en el tramo central una tercera ventana, como lo apunta la irregularidad de los sillares de esta zona.

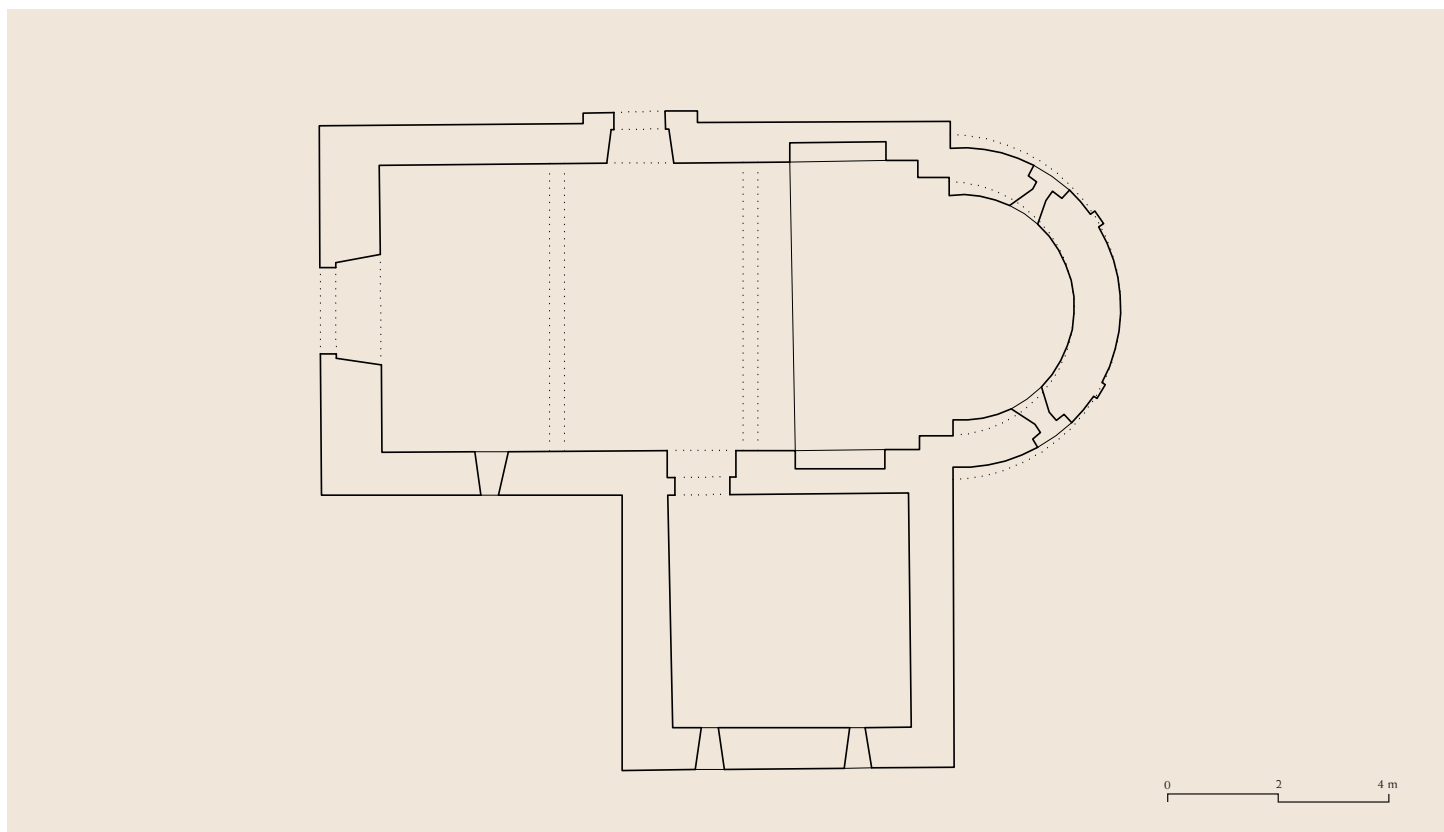
Como se ha indicado, el cierre occidental fue totalmente modificado mientras que los muros laterales se vieron afectados por remodelaciones. Los laterales están contruidos con mampostería, mientras que en el contorno de los vanos y en el alero se emplean sillares bien labrados. Los mampuestos son pequeños e irregulares. Se usaron diferentes tipos de piedras de tonalidades variadas, que van desde los amarillos claros a los marrones y negros, pasando por los grises de algunos fragmentos graníticos, que dotan al templo de una particular policromía dentro del contexto gallego. El muro meridional de la nave permane-

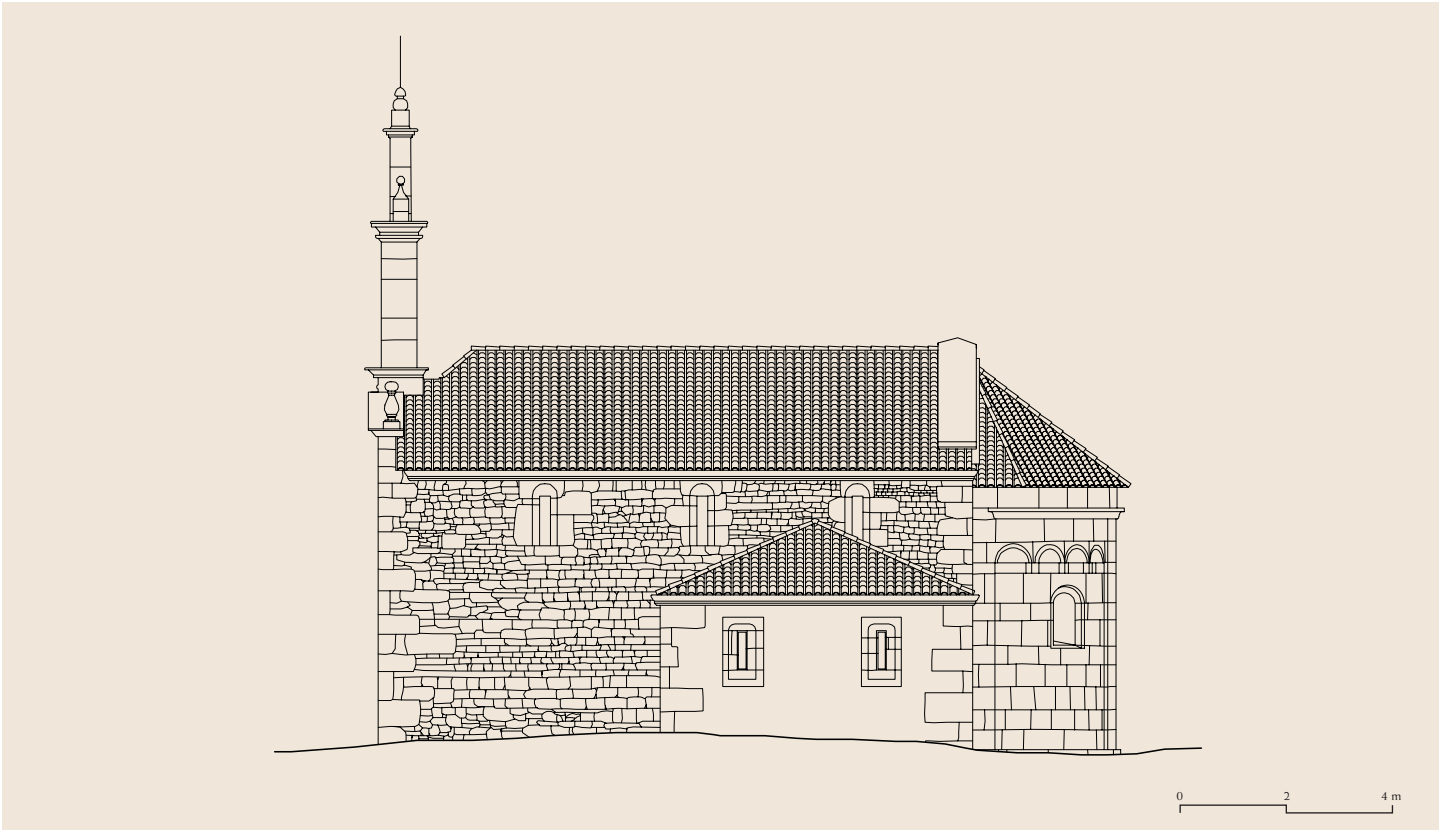
ce parcialmente oculto tras la sacristía, que se adosa en la zona oriental. En la parte alta se horadan tres saeteras de iguales características a las de la cabecera, pero sin doblar. El alero se resuelve de una forma muy sencilla, con una cornisa tallada con un doble caveto. Este tipo de cornisa sólo aparece en esta parte del edificio y en el tramo central modificado del muro norte, por lo que debe de tratarse de una reforma. En la parte inferior se abrió, bastante centrada, una puerta que hoy se encuentra dentro de la sacristía; el muro fue encalado pero, según lo poco que se aprecia, la puerta fue reformada por la parte exterior, la que hoy está dentro de la sacristía.

En el muro norte se modificó la parte central. La intervención es muy evidente porque, además de estar ligeramente avanzado con respecto a los tramos laterales, se emplearon sillares bien escuadrados, excepto en la zona central, que es de mampostería. En la parte inferior se abre una puerta y en la superior un óculo; ambos sustituyen a vanos románicos. En el flanco occidental hay evidencias de la existencia de una antigua saetera por la presencia in situ de tres bloques graníticos de sus jambas.

La cornisa septentrional se revela como el elemento más llamativo y de mayor riqueza. En cada uno de los tramos laterales románicos se conservan cuatro piezas

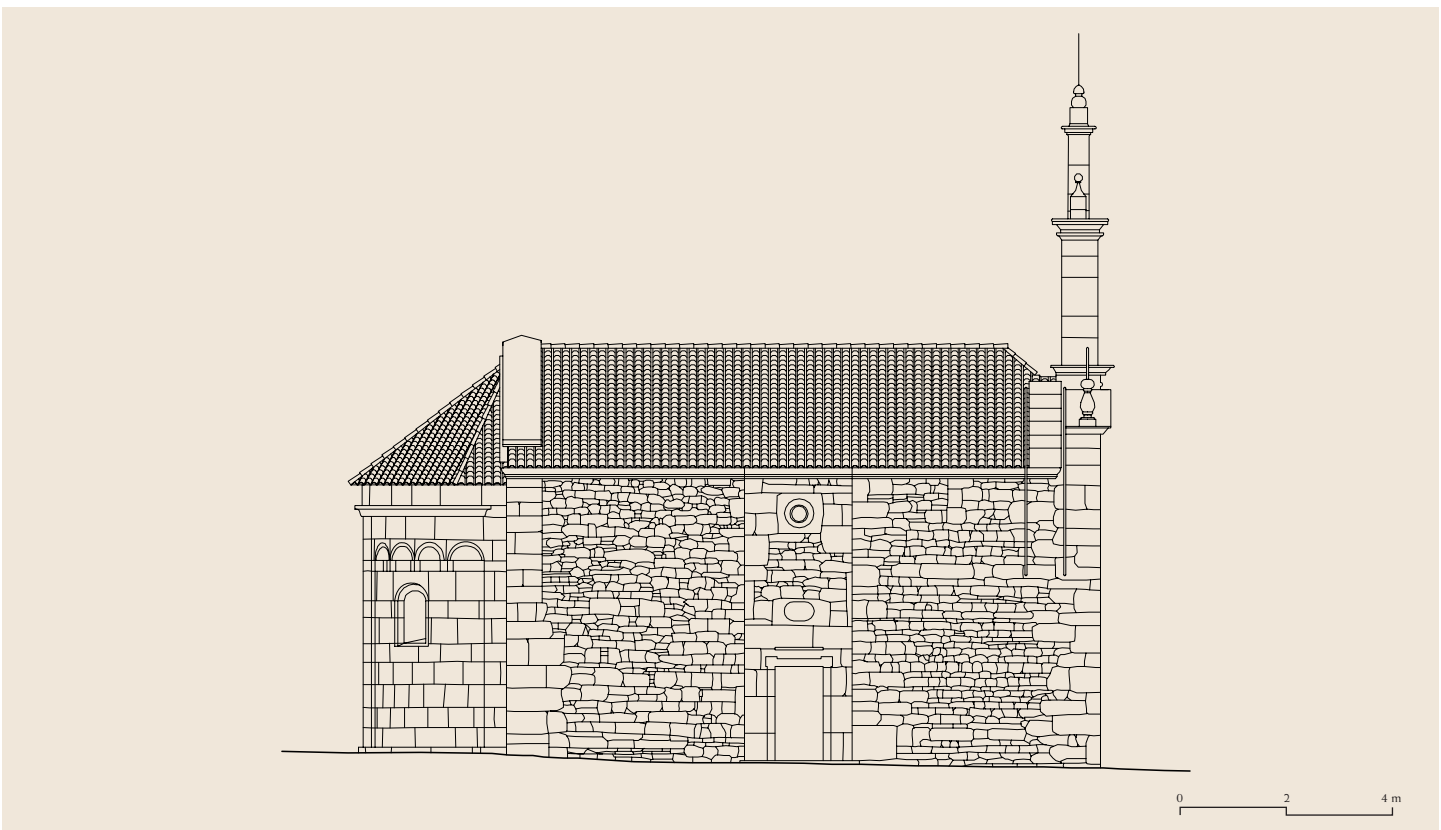
Planta

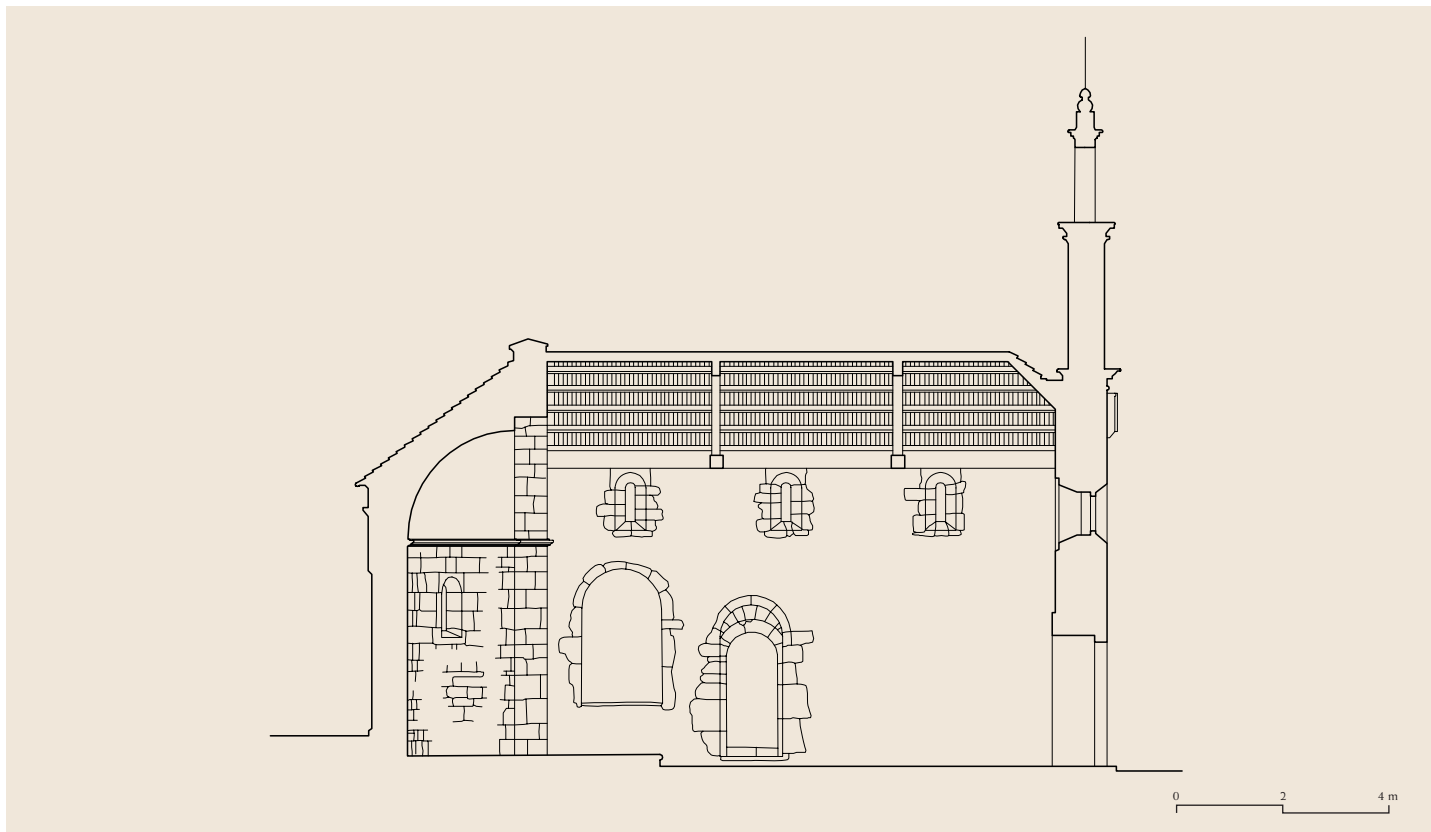




*Alzado sur*

*Alzado norte*





Sección longitudinal

Alzado este



Ábside



graníticas, talladas cada una con un motivo diferente, pero con un tallo ondulante que continúa de unas a otras. Están muy deterioradas, por lo que algunos temas no son fáciles de identificar. Comenzando a contar desde el ábside hacia los pies, la primera pieza está cortada en esquina, algo poco habitual. Está decorada en los espacios entre los tallos con dos cuadrúpedos. Estos animales, por el aspecto de su larga cola y la cornamenta, pueden ser bóvidos que por la posición de sus patas parecen estar corriendo.

En la siguiente pieza se mezclan varios motivos. Cuenta con el tallo ornamentado con hojas lanceoladas y entre los tallos aparecen tres círculos decorados, en el interior, con radios rectos o curvos que se asemejan a flores; en el último tramo hay una pequeña figura, posiblemente un animal.

En la tercera cobija hay numerosas espirales que parten del vástago. La cuarta pieza del lado oriental tiene de nuevo tres cuadrúpedos, que por la disposición de sus patas parecen caminar lentamente o estar parados. Los tres están realizados de forma tan sencilla que dificultan la identificación de la especie. Tienen diferentes características en la configuración de sus cuerpos y sus cabezas. El central tiene largas orejas que le hacen parecer un asno. Los otros animales han sido interpretados por Domingo Pérez-Ugena como un cordero y un toro.

En el tramo oriental, el primer sillar cuenta de nuevo con espirales decorando el tallo. El segundo repite las hojas, esta vez sagitadas, y dos motivos muy erosionados que, aunque no se distinguen bien, podrían ser aves. La cuarta y la quinta son las más desgastadas del conjunto. En la cuarta parece vislumbrarse un cuadrúpedo y en la quinta no es posible hacer precisiones.

En el interior, la unión entre el ábside y la nave se realiza directamente con el codillo. El arco de acceso al presbiterio es de medio punto, con las dovelas de perfil recto. El arco descansa directamente sobre los muros con una imposta intermedia compuesta por varios listones inferiores, una estrecha nacela y un filete liso superior. Esta moldura se continúa por los muros de la capilla, donde sirve de arranque de la bóveda de horno. Este cascarón está encalado, por lo que no se puede determinar con qué técnica está construido. En el hemicycle se abren dos saeteras, con abocinamiento interno en los laterales, que aportan luz a la capilla.

La nave se cubre con una techumbre de madera a dos aguas. En los muros laterales, en el espacio inmediato al presbiterio, se abren dos arcos ciegos que no llegan hasta el suelo. Su función podría ser la de cobijar retablos laterales y debieron de ser abiertos en un momento posterior. Inmediatas a estos arcos se abren las puertas laterales. La

septentrional presenta, en el interior, un arco de descarga semicircular y un dintel. La puerta del lado opuesto —que actualmente comunica con la sacristía— es de medio punto y sufrió una reforma en la que se incorporó un segundo arco en la parte interior.

La iluminación de la nave se realizaba mediante saeteras terminadas en arcos de medio punto, monolíticos y de doble derrame. En el lado sur se conservan tres y en el norte sólo uno, en el extremo más occidental, actualmente cegado; dada la habitual simetría románica, el número total debía de ser de seis.

El templo de San Xoán de Vilanova es, junto con los de San Martiño de Mondoñedo (Foz, Lugo) y Santo Antoñño de Toques (Toques, A Coruña), uno de los ejemplos más antiguos del románico gallego. Aunque comparten algunos elementos, también existen entre ellos divergencias.

El presbiterio de Vilanova es más evolucionado que el de Santo Antoñño de Toques. En Vilanova el arco de la capilla es amplio y la relación entre ambos espacios es fluida, lo que revela que ya es un edificio adaptado a las nuevas prácticas litúrgicas impuestas con la reforma gregoriana, frente al ejemplo de Toques, que tiene una capilla de pequeñas dimensiones y de acceso estrecho. Mondoñedo comparte con Vilanova el ábside semicircular y su configuración interna sin columnas. El tipo de ábside semicircular sin tramo recto previo es una solución muy habitual en los templos del primer románico y se encuentra también en San Martiño de Mondoñedo.

Otros elementos comunes a las tres iglesias son las ventanas de doble derrame y la cornisa de arquillos semicirculares tallados, aunque la forma de estar contruidos los arquitos es diferente, porque en los otros templos son dovelados. Vilanova es el único templo gallego que cuenta con pequeños contrafuertes que actúan como lesenas de tradición lombarda.

Pasando al análisis de elementos ornamentales, el entrelazo de ochos que aparece en la cornisa del ábside tiene su origen en el mundo castreño. Se encuentra en obras prerrománicas, pero es un motivo poco frecuente en Galicia en el románico aunque aparece también en los cimacios de San Martiño de Mondoñedo correspondientes a la segunda etapa constructiva. En el interior de los ochos de Mondoñedo hay unas pequeñas piñas iguales a las de una de las ménsulas del exterior de Vilanova.

Las cobijas del lado septentrional son las piezas más interesantes del conjunto. El tipo de talla con la que fueron realizadas —la talla en reserva— es muy frecuente en piezas altomedievales. Aunque se asemejan a relieves de época asturiana, las piezas de Vilanova se corresponden claramente con un momento más avanzado. Los motivos



*Cornisa  
del muro norte*



*Detalle del ábside*

decorativos son muy variados, aunque no todos gozaron de una amplia difusión. Los tallos ondulantes o los círculos con radios, flores o estrellas inscritas en su interior sí que aparecen en más templos, pero los cuadrúpedos en carrera no, aunque también se hallan en el templo de Santa María de Cuíña (Oza dos Ríos), en los sillares del alféizar de las ventanas de la cabecera. A pesar de que esta iglesia está relativamente cercana, tiene una cronología más tardía.

En cuanto a la cronología, la carencia de documentación que aporte algún dato preciso hace necesario atender exclusivamente a cuestiones formales. Los historiadores han planteado un amplio abanico cronológico, que abarca desde mediados del siglo XI al segundo cuarto del siglo XII. La datación más temprana la fijó Regal en 1040-1050, tomando como punto de partida el tipo de ábside –similar a ejemplos del primer románico catalán–, al aparejo de los muros y a la decoración del alero, además de las similitudes formales con las Torres do Oeste (Catoira, Pontevedra). Sin embargo, esta datación sería mucho más temprana que la de Toques, que cuenta con una primera mención documental en 1067, y San Martiño de Mondoñedo, cuya edificación se realizó durante el episcopado de Gonzalo de Mondoñedo (1071-1108), probablemente en los años finales.

Bango la considera como un epígono del primer románico, edificada en el curso del románico pleno. Valle Pérez, en su estudio de las cornisas de arcos, diferencia la presencia de piezas de dos momentos. El alero lo vincula con el tejazoz de la portada septentrional de Xunqueira de Ambía (Ourense), datable alrededor de 1164, por lo que apunta a la construcción también dentro del románico pleno, en el segundo cuarto de la duodécima centuria. Posteriormente, este mismo autor, basándose en la similitud formal de los arcos dobles del alero de Vilanova con los de San Clemente de Tahull (Lleida) –templo consagrado en 1123– propuso una cronología similar de erección para la iglesia gallega.

Por último, la cronología más tardía la propuso Castillo López: el último tercio del siglo XII. En el último estudio en el que se afronta la datación de Vilanova, efectuado por Castiñeiras González, se relaciona con Mondoñedo y se estima su construcción en las cercanías del año 1100. Además Castiñeiras vinculó la particular arquitectura de influencia lombarda con la figura del obispo Gonzalo, puesto que acudió en el año 1088 a la consagración de la cercana iglesia de San Isidro de Calobre (Miño).

Texto y fotos: AMPF - Planos: GFL



Interior

*Bibliografía*

- BANGO TORVISO, I. G., 1987, pp. 26, 31-33; BANGO TORVISO, I. G., 2001, p. 15; CARRÉ ALDAO, E., s. a, II, p. 875; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp.149-155; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 642-643; CASTIÑERIAS GONZÁLEZ, M. A., 2004a, pp. 604-605; CASTRO ÁLVAREZ, C., 1997, pp. 71-88; CHAMOSO LAMAS, M., 1971a, pp. 272-276; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1979, pp. 39-43, 53, 62; CORREA ARIAS, X. F., 1994, pp. 37-39; COUCEIRO FREIJOMIL, A., 1971, pp. 49, 271-273; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 152-153; FLÓREZ, E., 1764-1796, p. 127; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 308; MADOZ, P., 1845-1850, XVI, p. 198; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1978, p. 116; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1985, p. 116; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1986, p. 6; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 42-43; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, pp. 80-81; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010g, VII, pp. 200-201; VALLE PÉREZ, J. C., 1984, pp. 292-294; VALLE PÉREZ, J. C., 2010, pp. 74-75; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1994, p. 48; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, pp. 168-170.